

QUE DIOS REPARTA SUERTE



CAMILA VILLEGAS

Camila Villegas Amtman (Ciudad de México, 1974) Dramaturga. Desde 2008 trabaja con Tepalcate Producciones, asociación que ha producido más de 20 obras en diferentes espacios de la República Mexicana.

Su obra *Nos lleva el tren*, seleccionada por Sogem y Conaculta en el marco de Teatro para el Bicentenario, se estrenó en 2011 con la dirección de Ignacio Escárcega.

En 2012, Alberto Lomnitz dirige para el DramaFest la lectura de su monólogo *Los lunes de Jacinto*.

En 2013, realizó una adaptación de la *La dama boba* de Lope de Vega, titulada *Finea en el Papaloapan*, para el Colectivo Escénico El Arce (al que pertenece).

En 2014, se estrena su obra *Jacinto y Nicolasa*, bajo la dirección de Alberto Lomnitz.

Su obra *Las arañas cumplen años* ha sido retomada para montaje por la compañía Figurat Teatro con Yafé Arias como director; y en Sinaloa por Juan Mendoza.

Otras de sus obras son: *Lo que queda de Cielo* (escrita en el Taller del Royal Court Theatre 2010-2011) y *Lluvia de chocolate* (para niños).

También ha participado en proyectos interdisciplinarios de teatro-performance-instalación-video.

© Camila Villegas Amtman

Registrada en ¿?

Los interesados en solicitar autorizaciones para el montaje de esta obra pueden contactar directamente a la autora en: camilavam@gmail.com

PERSONAJES

ELSA Y TOMÁS

ÉPOCA ACTUAL

VESTIDOR

———— (TIEMPO PRESENTE) ————

TOMÁS entra, acomoda el traje en la silla y sale.

(Tercera llamada.)

ELSA y TOMÁS entran. El traje reposa sobre la silla, ELSA revisa todo.

(Nota: En las escenas de tiempo presente, TOMÁS irá vistiendo gradualmente a ELSA.)

TOMÁS: Está todo aquí desde anoche. *(Pausa.)* Ya estamos aquí Elsa.

ELSA: Casi no lo creo, Tomás.

TOMÁS: Pues créelo, aquí estamos. Y ahora trata de descansar, aún nos quedan dos horas. Yo voy a ver si puedo echar un ojo a los toros y a la cuadrilla y vuelvo. *(TOMÁS hace por irse y vuelve.)* Hoy triunfamos. Hoy es nuestro día, Elsa.

TOMÁS sale. ELSA toma el escapulario que está sobre la silla, lo cuelga en su cuello y lo besa. Luego abre un sobre, lee y lo guarda de nuevo.

ELSA: *(Llora.)* Sí, justo hoy, justo tenía que ser hoy...



ELSA: El día que lo supe tenía ocho años. Llevaba dos meses espiando, esperando mi oportunidad, quería tocarlas, saber qué se sentía sostenerlas en la mano. Y ese día, justo ese día, la puerta del sillero estaba abierta y como todos seguían dormidos, yo aproveché, entré, y por fin pude tocarlas, pero... a él nunca le gustó que nadie agarrara sus espadas, mucho menos yo, y me dio muchísimos cuerazos. Por eso corrí a esconderme al establo, para no alborotarle la ira. *(Pausa.)* Y allí estaba, detrás de la paja llorando, toda enterrada tratando de encontrar un huequito para asomar la cara y respirar, cuando Campanera empezó a mugir, el mugido más largo, agudo y lastimero que jamás haya escuchado. ¿Será que sabe lo que acaban de hacerme? *(Pausa.)*

¡Shshsh, Campanera!, ¡Shshsh! Te va a escuchar, va a venir, y me va a volver a moler a cuerazos...¡Shshshs, Campanera, shshshsh! Vas a hacer que me descubra, shshshsh, Campanera, shshshsh, por favor, por favorcito. ¡Shshshshsh!...

Para de mugir. *(Pausa.)* ¿No puedes? ¿Te sientes mal? ¿Qué tienes, por qué levantas así la cola, por qué muges así? ¡Pobrecita! ¿Qué te duele? ¿Qué tienes? ¿Qué es eso? ¡Estás sangrando! *(Pausa.)* ¡Ay! ¡Qué cacota! No. Es un bulto, está lleno de baba y sangre! Aggg. Voy a vomitar. ¡Virgen del Carmen! Se está moviendo, ¡se está moviendo! ¡El bultito es un becerro! ¡Es un becerro! ¡Es el hijo de la Campanera y el Ajeno! ¡Acaba de nacer el hijo de Campanera! ¡Acabo de ver nacer a su hijo!

(Pausa.) Pobre becerrito no puede pararse, no tiene fuerza en sus patitas... Y ¡miren!, Campanera le está hablando a su bultito. ¡Eso! Empújalo con tu nariz... ¡Pobrecito! Se va a romper. ¡Alguien tiene que ayudarlo! ¿Dónde están todos?

...

Corro hasta la casa: ¡Mamá! ¡Mamááááá! ¿Mamá? No hay nadie en la cocina ni en el comedor ni en la sala. Subo de prisa... ¿Mamá? ¿Mam...?



Silencio.

Mamá grita. Tiene las piernas abiertas y grita. Todos están ahí, mirándola y nadie me ve entrar. Me escondo de nuevo. Papá le dice algo al oído y le coge la mano. Mamá llora y suda; yo también. Pero nadie me ve. Mamá grita otra vez y Ana le grita de regreso: ¡puja, Hilda, una vez más que ya lo veo! ¡Puja! Mamá puja y nadie ve mi cara, mis ojos, lo que estoy sintiendo, todos están mirando cómo se abre paso el bulto entre las piernas de mamá. Y por fin sale pero no cae al suelo, no toca la tierra como el hijo de Campanera. Ana lo recibe y lo abraza, papá lo acuna, ríe y lo pone sobre el pecho de mi mamá. Mamá está llorando pero sonrío... el bebé llora también. El bultito es un bebé. Un bebé. ¡Mamá!, grito. Y por fin me miran. Mamá llora. *(Pausa.)* Ese día, con el frío del pesado metal de la espada aún meciéndose en mi manita, ese día, a los ocho años, cuando vi nacer de las hembras de mi casa a un toro y a un hermano, supe que siendo mujer, el llanto es igual de intenso cuando es de rabia o felicidad, aunque todos lleguemos al mundo de la misma manera. *(Pausa.)* Al becerro lo nombramos Mayoral. Al niño, que resultó ser mi hermano, lo llamaron Francisco, Francisco como mi padre.

Años después, a Mayoral, de 550 kilos, lo indultaron en una corrida en la Plaza Santa María. Se ganó su vida en el ruedo el día de su muerte. Años después, en la misma plaza, a Fran, de 79 kilos, lo cogió un toro manso que pesaba 543. Le jodió la vida, en el ruedo, el día de su alternativa.

Ahora Mayoral es el semental de la ganadería de mi padre y a veces Fran lo mira desde su ventana cuando no tiene las cortinas corridas... sólo a veces. ¿Y yo? Yo aún siento de vez en cuando esa misma certeza de los ocho años.

(Pausa.) Esa vez tenía ocho años: ese día, lo sentí aquí, aquí, justo en el centro, como se sienten las cosas a esa edad, ese día supe que yo, Elsa, era lo que era, y que llorar, para una mujer, significa muchas cosas.



CONCENTRACIÓN

(TIEMPO PRESENTE)

TOMÁS: ¿Elsa?

ELSA: ¡Coño, Tomás! No te escuché entrar.

TOMÁS: ¿Cómo vas?

ELSA: Voy.

TOMÁS: Concentración, concentración, concentración. Todo lo demás no importa.

ELSA: ¿Empacaste mi rosario en el cabezal?

TOMÁS: Tu rosario, el pañuelo de la suerte, ya todo está con las espadas. Todo está en orden, Elsa, no te preocupes por nada, sólo concéntrate.

ELSA: ¿Tu escapulario?

TOMÁS: También, aquí está. *(Lo saca de su camisa y lo besa.)* Está todo.

ELSA: Tomás, sólo que hay algo que...

TOMÁS: Nada, tú concéntrate, ya te dije que todo está en orden. Concéntrate y confía. ¿Cómo te sientes?

ELSA: Tomás...

TOMÁS: Necesitas estar tranquila. Déjame los nervios a mí, ¿de acuerdo? Tú tranquila: ya está todo listo, yo me hago cargo. Es normal que estés nerviosa, pero necesitas relajarte.

ELSA: No son nervios.

TOMÁS: A ver, mírame. *(La toma de las manos.)* Es normal estar nerviosa, pero ya sabes, tú tranquila...

ELSA: ... Y tú nervioso, ya sé. Pero no son nervios, Tomás.

TOMÁS: Claro que son nervios y es normal en un día como hoy. Pero ahora relájate y ya me encargo yo de todo. De que todo sea perfecto el gran día.

ELSA: El gran día...

TOMÁS: Nuestro gran día, y todo va a salir perfecto, ya verás. Tú sal a partir plaza y hacer lo que haces mejor que es torear. De tu triunfo estoy seguro.

...



ELSA: Desde niña sufría insomnio. Me empezó justo después de que nació Fran. Su llanto me despertaba por las noches y lo que hacía era espiarlos. (*Pausa.*) Mamá lo coge en sus brazos y con cuidado saca su pecho, desde donde estoy escondida veo cómo las manitas de Fran lo rodean y deja de llorar, mamá le canta algo (*canturrea*) y le susurra algo al oído... Entonces me miro mis propios pechos pero no hay nada ahí, sólo mi corazón que late. (*Silencio.*) Y mi corazón latía esas noches en que espiaba a mamá darle pecho a su bebé.

Otras noches me escurría a los corrales a ver a los toros, allá donde el olor era diferente. En casa, tras las cortinas, mientras veía a mamá arrullando, el aroma suave del talco me invadía. Pero afuera el aroma era fuerte: a tierra mojada, a hierba, a orines y vaho de animal. Afuera también podía escuchar cómo se aceleraba mi corazón y lo hacía con más prisa... Ahora si pienso en mi madre con Fran, no sé por qué, siempre me dan ganas de llorar. Muchas noches de insomnio lloro. Y siempre me da insomnio antes de torear, aunque sea sólo una tiente.

TOMÁS: Todavía tienes tiempo de dormir la siesta, aprovecha.

ELSA: ¿Cómo crees que voy a dormir?

TOMÁS: Te haría bien.

ELSA: Sólo quiero saber cuánto tiempo nos queda.

TOMÁS: 117 minutos a partir de ahora. Suficiente y sobra.

ELSA: ¿Ya fue el sorteo? ¿Ya viste los toros?

TOMÁS: No te preocupes hoy por eso, yo me encargo de avisarte. Ahora piensa sólo en ti, en tu momento.

ELSA: También pienso en eso pero...

TOMÁS: Repasa tus pases, tu postura. Concéntrate en eso.

Pausa.

ELSA: Odio esperar, Tomás; cuando se tiene prisa no hay tiempo de detenerse a pensar en nada, pero ahora tenemos demasiado tiempo, demasiadas cosas en qué pensar.

TOMÁS: No pienses.



ELSA: No pienses... como si fuera tan fácil.

TOMÁS: Está bien, ¿quieres pensar? Míranos, piensa en dónde estás, en dónde estamos, piensa con quien compartes cartel hoy, piensa en este momento, en eso piensa... ¿a qué te sabe, Elsa? ¿Eh?

Piensa en cómo empezaste, de dónde vienes, en todo lo que tuviste que hacer para llegar aquí, todo lo que tuvimos que hacer para tener este momento.

Mírate dónde estás: Madrid, Las Ventas, la Feria de San Isidro. Míranos, Elsa, hoy, aquí: hasta dónde hemos llegado; concéntrate en eso.

COMPañEROS

TOMÁS: ¡Sánchez! ¡Sánchez! El profe quiere saber si ya estás lista.

ELSA: Estoy lista hace más de media hora.

TOMÁS: Pues ya hay que salir al tentadero, Sánchez, date prisa.

ELSA: ¿Y los demás, Cruz? ¿Los demás que no están listos?

TOMÁS: Fede ya está afuera, los demás no vienen.

ELSA: ¿No vienen?

TOMÁS: Sólo Fede.

ELSA: ¿Fede, tú y yo?

TOMÁS: Sí.

ELSA: ¿Qué no eran seis vaquillas?

TOMÁS: Sí. Vamos a tentar dos cada quien: dos para Pizarro, dos para Sánchez y dos para Cruz.

ELSA: ¿Y Joselo, y el Zurdo, y Fermín?

TOMÁS: Ellos... ellos no vienen.

ELSA: ¿Por qué?

TOMÁS: Ya tenemos que salir.

ELSA: ¿Por qué no vienen?

TOMÁS: No vienen.

ELSA: ¿No quisieron venir?

TOMÁS: No... no.

ELSA: No, no quisieron venir; o no, se trata de otro motivo.

TOMÁS: No quisieron, yo qué sé.



ELSA: Así que ellos tampoco quieren compartir el ruedo con una mujer.

TOMÁS: No sé qué quiera Sánchez.

ELSA: ¿Ni en una maldita tienda?

TOMÁS: Supongo que no.

ELSA: Ni una maldita tienda, puta madre.

TOMÁS: Yo qué sé.

ELSA: ¿Y tú, Cruz?

TOMÁS: ¿Yo qué?

ELSA: ¿Tú sí?

TOMÁS: Yo paso de todo eso, ya lo sabes.

ELSA: ¿Pasas de qué?

TOMÁS: De todo eso.

ELSA: ¿Qué es todo eso, coño? ¡¿Qué es pasar de todo eso?!

TOMÁS: Si quieres gritarle a alguien, te traigo al profe y que él te explique.

ELSA: Que me explique ¿qué? ¡qué!

Silencio.

TOMÁS: Mira, yo sólo sé que nos iba a tocar una vaquilla a cada quien y ahora nos tocan dos. Y las vaquillas no se dan en los árboles y los ganaderos no las regalan como si fueran rosas a los que estamos empezando.

ELSA: ¿Ésa es tu explicación Cruz?

TOMÁS: Y en menos de un mes tenemos la novillada y hay que probarse y lo podemos hacer con dos, no con una, con dos vaquillas cada quien, porque los demás no vienen.

ELSA: ...

TOMÁS: Como yo lo veo, eso es suerte.

ELSA: ¿Y entonces todo lo demás no importa?

TOMÁS: No, a mí no me importa ni debería importarte a ti.

A ELSA se le escapan unas lágrimas.

TOMÁS: Ya nos están esperando, pero si aún no estás lista...

ELSA: Yo siempre he estado lista.



ELSA lo aparta y TOMÁS sale tras ella.

———— INDULTO ————

TOMÁS: La única vez que vi a mi padre llorar tenía 13 años. Don Ignacio era un hombre duro, que confiaba más en los argumentos del cinturón de cuero que en las caricias que sólo daba a su perro. Al Chambón. Era duro, pero justo y de buen corazón: nunca transó y si en sus manos estaba ayudar, ayudaba. *(Pausa.)*

La única vez que vi a mi padre llorar tenía 13 años y por primera vez nos habíamos sentado en el tendido de sombra, en barrera, detrás del burladero de matadores.

...

Mi padre lleva un pantalón de mezclilla, su camisa favorita de cuadros y su sombrero. Usa sombrero aunque hoy vamos a sombra, y esta mañana me dijo: Tomás, gasté mis ahorros para que hoy tú y yo nos sentáramos en barrera y en sombra. Pero me imagino que tantos años de ir al tendido de sol le dejaron la costumbre del sombrero.

... Hijo, hoy vas a ver a una verdadera figura del toreo: Enríquez. Cuando lo veas vas a entender. Pero un torero, Tomás, no vale nada sin un toro delante: míralo que animal: Mayoral, 550 kilogramos, azabache lucero y cornalón de la ganadería de los Sánchez. ¡Qué bicho más precioso! ... ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole!

...

Mi padre grita: ¡Ole! Y yo con él: ¡Ole! Y los oles me retumban aquí dentro, vibran.

Mayoral sigue el capote y embiste: ¡Ole! No se cansa, no se detiene ni una sola vez frente a la muleta, ¡ole! Enríquez saca la espada y la sostiene en alto, y antes de que le pegue la estocada a Mayoral, mi padre da un brinco y grita: ¡Indulto! Siento cómo aprieta mi mano con la suya mientras agita con la otra su pañuelo blanco: ¡Indulto! La gente lo sigue, se ponen de pie: ¡Indulto! Ahora es toda la plaza: ¡Indulto! ¡Indulto! ¡Indulto! Los pañuelos parecen palomas volando por todas partes. *(Pausa.)* Enríquez baja la espada. *(Silencio.)* Mayoral



alza la cabeza y me mira a los ojos y yo lo miro a él y está llorando. Mi padre me dice: “Sabe que acaba de ganarse la vida y que ya nadie nunca lo va a matar. El juez de plaza le acaba de conceder el indulto”. Y mi padre se seca las lágrimas para que nadie vea que está llorando, pero yo sí que lo veo.

Pausa.

Pero yo sí lo vi. Ese día lloró mi padre y ese día a Mayoral le devolvieron la vida. La única vez que vi a mi padre llorar tenía 13 años. Mayoral vivió, Enríquez salió en hombros y mi suerte quedó echada. (*Pausa.*)

La única vez que vi a mi padre llorar comprendí de qué está hecho el corazón de un hombre, y que las cosas que importan sólo se pueden aprender cuando hay una elección entre la vida o la muerte. Lo supe como se saben ciertas cosas a los 13 años, después de mirar a un toro bravo a los ojos y ver a un padre llorar.

———— MOTIVOS ————

ELSA: No entiendo por qué quieres seguir en esto, Sánchez. Así me dijo, ¿tú crees? No entiendo por qué quieres seguir en esto. ¿Y qué se supone que tengo que contestarle? Apuesto que a ti, que a los demás, no les pregunta lo mismo.

TOMÁS: A todos nos pregunta lo mismo.

ELSA: Bueno, ¿y tú qué le contestaste? ¿Por qué quieres seguir en esto, Cruz?

TOMÁS: Porque, pues porque... no es tan fácil explicarlo, además no soy bueno con las palabras. Ya no me acuerdo ni qué le dije.

ELSA: Pues yo Sí sé lo que le dije, yo Sí que te lo puedo decir, Tomás Cruz... ¿Sabes por qué quiero hacer esto? ¿Sabes por qué?

Silencio.

Mira, cuando sostengo el capote y me planto así frente al toro, sólo existimos él y yo, sólo existen nuestras respiraciones, nuestro



aliento, y entonces el toro me alcanza y pasa rozándome las piernas... él me roza y yo lo acaricio con mi muleta y bailamos, todo el tiempo bailamos: en cada pase, cada roce, cada tanda.... Y yo no lo dejo que pare, si se detiene lo llamo: ¡Eje toro! ¡Eje! Y entonces me embiste de nuevo y siento el vaho de sus gemidos y la piel se me eriza. *(Pausa.)* Cuando él y yo estamos frente a frente no soy mujer ni soy hombre, cuando estamos frente a frente sólo existe nuestra esencia y nada más, nadie más: no existe mi padre ni mi madre ni mi hermano... ni tú, ni el profe, ni el Zurdo, ¡ni nadie! ¡Nada! *(Pausa.)*
¿Sabes por qué quiero hacer esto? Yo sí lo puedo decir. Y se lo puedo decir a quien me lo pregunte.

TOMÁS la besa.

ELSA: ¿Qué haces?

TOMÁS: ...

ELSA lo besa.

_____ DON FRANCISCO _____

ELSA: Mire, padre, si Fran no estuviera tan deprimido le diría lo irracional que está siendo. Y a él sí lo escucharía. A su hijo varón sí que le haría caso.

Pausa.

¿Usted cree que un toro sabe si es cárdeno o careto o berrendo o retinto? ¿Cree que sabe si pesa 500 o 600 kilos? ¿O que sabe si es cornicorto o cubetero? Un toro embiste y le da igual su pinta, su trapío o su ganadería. Y lo mismo embiste a un hombre que a una mujer, porque tampoco sabe ni le importa de qué sabor es el cuerpo de quien lo enfrenta en el ruedo. Ahí dentro si el toro es castaño o blanco o si el torero es torera da igual, padre. ¿Por qué tiene entonces que importarle a usted? ¿Por qué tiene que importarle a nadie?



Silencio.

Cuando era niña le hacía mucha gracia que con el trapo rojo de la cocina pasara horas y horas toreando a nuestro bóxer; un día hasta le fabriqué dos cuernos al Canelo con un par de ramas y se rio usted conmigo. Me pasaba horas y horas dándole pases, practicando chicuelinas, verónicas, reboleras.

Y cómo me lo celebraban todos en casa. Cómo me presumía usted con sus amigos los domingos de corrida. Cómo aplaudían eso sí todos, ¿no?

Pausa.

Entonces no decía usted nada. ¡Nada! Pero para mí nunca fue un juego. ¡Nunca!

A Fran lo cogieron porque no tiene arte. ¡Yo sí tengo arte y tengo cojones! ¡Yo sí, padre! Me sobran valor y arte. Todo está en la casta, ¿no? Eso me lo enseñó usted, ¿ya no se acuerda? Se tiene casta de torero o no se tiene, decía. Casta. Usted sabe que yo la tengo y debería alegrarse. ¿Por qué no puedo jugarme la vida como Fran?

Pausa.

Pero me da igual, ya tengo un maestro, padre, el Profe.

Le extiende una carta. Léalo usted mismo, ya aceptó, es oficial. ¿Y sabe qué? Algún día voy a salir por la puerta grande de Las Ventas.

————— OREJAS Y RABO —————

ELSA y TOMÁS se abrazan celebrando, los dos vienen de torear. Hablan arrebatándose las palabras.

ELSA: Es ese momento, Tomás Cruz, ese momento donde estás frente al toro...

TOMÁS: Y sabes que te puede herir...

ELSA: Que te puede coger...



TOMÁS: Matarte...

ELSA: Y sigues adelante...

TOMÁS: Y si mueres...

ELSA: Pues es lo que hay...

TOMÁS: Pero hoy Dios nos repartió suerte y estamos vivos.

Se abrazan.

ELSA: El Profe te juro que lloraba. ¡Sus muchachos triunfando en la novillada! Se trataba de esconder con el pañuelo, pero estaba llorando.

TOMÁS: Lo va a negar.

ELSA le roba un beso a TOMÁS.

ELSA: Y yo podía sentirlo, eso que dicen, eso de torear para uno: hoy torear para mí, Tomás, nada más para mí, y la gente estaba más conmigo que nunca...

TOMÁS: Eso se transmite... no le van a alcanzar al Profe todas las botellas de Querétaro para celebrar.

ELSA: Deberíamos decirle hoy lo de lo nuestro, ¿no?

TOMÁS: Claro, ¡cuando esté borracho!

ELSA: Antes... ¿Qué nos puede decir? ¿Qué le preocupa nuestra concentración? ¿Nuestro desempeño? ¿Que cualquier distracción nos puede costar la vida?

TOMÁS: Y tú eres una distracción, Elsa Sánchez.

ELSA: Lo digo en serio. Además no es tonto, ya debe saber.

TOMÁS: Por eso. El que no pregunta no quiere saber.

ELSA: Pero hay cosas que tienen que decirse de todas maneras.

TOMÁS: Si es así, yo no tengo inconveniente en que se lo digas.

ELSA: Míralo qué listo. En que le digamos. ¿Cortaste oreja y te da miedo el Profe?

TOMÁS: Tú cortaste orejas y rabo...

ELSA: Orejas y rabo.

TOMÁS: ¿Te das cuenta de lo que sigue? No más novillos, ahora vamos a por los toros, a las plazas grandes, con las figuras...

Se abrazan.



———— MIEDO ————

TOMÁS: Pies juntos, bien plantado en los medios. La faena la brindo a mi madre: ¡Por usted madre! Y lanzo la montera, cae con los machos para abajo en buen augurio. Recibo al bravo de rodillas. Siempre en los medios. Quite con el capote... remato con una tanda al natural... dibujo el recorte... y (*levanta la mano como para dar una estocada*).

Entra ELSA y TOMÁS se asusta.

ELSA Y TOMÁS: (*Al unísono.*) ¿Qué haces?

ELSA se ríe.

ELSA: ¿Estabas practicando, Tomás Cruz? ¡Qué mono!

TOMÁS: ¿Qué coño quieres? ¿Vienes a ponerme nervioso?

ELSA: ¡Cálmate!

TOMÁS: ...

ELSA: No te pongas nervioso, lo del domingo pasado fue sólo un rozón y no hay torero sin marca. Ya lo sabes.

TOMÁS: Claro que ya lo sé, ¡ya lo sé! Pero tenías que venir a recordármelo.

ELSA: No es mi culpa que estés nervioso.

TOMÁS: No es mi culpa que el empresario no te quiera contratar por ser mujer.

Pausa.

ELSA: Te manda decir el Profe que te quedan 10 minutos. (*Pausa. Hace por irse*). ¡Y suerte!

———— SUERTE ————

TOMÁS: Cuando vi al toro en el encierro, cuando el sorteo, supe que la vida me había apostado en contra. Su morrillo, sus bajos, su lomo, su pecho, su testuz y esos cuernos... Cuando se tiene una intuición así de grande, es casi una certeza, y a mí torear ese toro



me hubiera costado la vida, porque soy yo; con Elsa ya se sabe que es otra cosa, ella lo tiene, con el temple se nace.

¿Qué le voy a hacer? Esas cosas se intuyen, cuando se trata de matar o morir todo se reduce a instinto y entraña, se siente. Morir es tener un día sin suerte. Y yo quiero vivir.

Pausa.

Y ya sé, ya lo sé, que es justo ahí donde está el arte: en saber que llevas las de perder, que todo está en tu contra y como sea triunfar.

Pero tengo a mi favor que de todas maneras salí al ruedo, sabiendo lo que sabía, pero el valor se me quedó entre los pitones del toro y ya no pude dar más.

Y me alegro, me alegro muchísimo. (*Pausa.*) Sí, síííí, porque tuve mucha suerte: estoy entero, tengo dos piernas, dos brazos, dos cojones, un corazón. No quedé un eunuco como el Fran. Voy a poder tener hijos y eso es lo que más importa, carne de mi carne y sangre de mi sangre, para verlos crecer y enseñarles todo lo que sé. A Fran, en cambio, le falló la suerte, no hizo caso al presagio y ahora no le queda nada.

Pausa.

Estar como él no es vida.

Silencio.

Por eso odio el sorteo, porque lo que viene se lo puedo ver al toro en los ojos, aborrezco saberlo antes de salir al ruedo o antes de que salgan los demás y tener que callármelo para no meterles miedo. Nomás mirar al bravo a los ojos sé, sé qué suerte le va a tocar a cada quien y saberlo es horrible. Que Dios reparta suerte. (*Se persigna.*)



SORTEO

_____ (TIEMPO PRESENTE) _____

TOMÁS: ¿Elsa? Tenemos 70 minutos. ¿Te sigo vistiendo?

ELSA: ¿Ya fue el sorteo, Tomás?

TOMÁS: De ahí vengo.

ELSA: Odio el sorteo.

TOMÁS: ¿Otra vez con lo mismo?

ELSA: Pues lo odio, Tomás. ¿Qué año es éste? 2019¹ y siguen con la imbecilidad de que ninguna mujer puede entrar a un sorteo de toros. Pero eso sí, sí podemos torearlos, matarlos o que nos maten. Y sí: odio el sorteo.

TOMÁS: Está bien, ya.

ELSA: No, no está bien. (*Pausa.*) ¿Viste los toros? ¿Cómo los viste?

TOMÁS: Bien.

ELSA: ¿Te dieron buena espina?

TOMÁS: Buenísima. Todo lo buena que puede proyectar un toro.

Silencio.

ELSA: ¿Seguro?

TOMÁS: Sí, sí, seguro. Siéntate ya. Tenemos que terminar de vestirte, vuelve a concentrarte.

_____ MAL PRESAGIO _____

ELSA: ¡Espérate, Cruz, no corras! ¡Espérate!

TOMÁS: Cierra la puerta.

ELSA: Todavía puedes volver a salir. Vamos.

TOMÁS: ¿Qué no escuchas la rechifla?

ELSA: Más mérito si sales ahora. ¡Vamos!

TOMÁS: No puedo, Sánchez, no puedo.

¹ El año se modifica para empatar con el año en curso.



ELSA: Claro que puedes, ándale.

TOMÁS: No, no puedo, Elsa, no puedo.

ELSA: Tienes que poder o te arruinas.

TOMÁS: ¡Pues me arruino! ¡¡¡¿Qué no escuchas la rechifla?!!! (Pausa.)

ELSA: A ver. Cálmate, Tomás, respira. Concéntrate. Sí puedes salir. Sí puedes.

TOMÁS: ¿Lo viste? ¿Viste al toro? Tiene la muerte en las pezuñas y en la mirada.

ELSA: Sólo es un toro, Tomás.

TOMÁS: No, este toro es como ese toro que me pegó la cornada y casi me mata.

ELSA: Ese toro era cárdeno y éste es berrendo.

TOMÁS: La mirada. Puedo reconocer esa mirada, es la misma.

ELSA: ¡Pues sostenle la mirada!

TOMÁS: No puedo.

ELSA: ¡No, Tomás! ¡No! Tú eres un torero. No puedes brincar al callejón y salir despavorido luego de la primera embestida, carajo. Tienes que regresar al ruedo. ¡No puedes hacer eso! ¡Tienes que regresar!

TOMÁS: No.

ELSA: Tienes que regresar.

TOMÁS: No puedo.

Silencio.

ELSA: ¿Entonces qué quieres hacer?

TOMÁS: Toréalo tú.

ELSA: Pero...

TOMÁS: Peor para el empresario no haberte querido por ser mujer, le pese a quien le pese, éste es tu destino, Elsa Sánchez.

———— DON IGNACIO ————

TOMÁS: De verdad, papá, no me arrepiento de nada. No deberías preocuparte. Sé que la gente se burla de mí, pero me da igual. Son todos unos imbéciles. Yo estoy muy por arriba de esas bestias. (Pausa.)



No es verdad que en esta corrida me haya arruinado. Shshsh, mejor no hables, necesitas recuperarte. Elsa salió a torear y triunfó, y le calló la boca a todos. Se ganó su lugar. (*Pausa.*) Yo estoy bien... Ya sé que van a humillarme más, pero de todas formas le voy a proponer ser su apoderado y ojalá que acepte. Y si se burlan de mí por ser el apoderado de una mujer, ¡pues mejor! Yo soy como los toros, papá, a mí los ataques me crecen y saco la casta. Así que ¡que me echen a los picadores! Shshsh, no te rías. (*Se ríe.*) A ver si después de esto dejas tus cigarritos.

(*Pausa.*) Todo lo que podríamos lograr juntos. (*Pausa.*) ¿Te imaginas la casta que tendrían nuestros hijos? Los hijos de Elsa Sánchez y Tomás Cruz.

———— APODERADO ————

ELSA: ¡Tomás Cruz! ¡Ven para acá!

TOMÁS: ¿Qué haces? Tienes el pelo lleno de paja.

ELSA: Ven, échate aquí conmigo. Mira, desde aquí se ve todo el campo.

TOMÁS: Ya no bebas más, Elsa; tienes que estar en forma.

ELSA: Ya pareces el Profe; ven, brinda conmigo.

TOMÁS: ¿Qué, una embestida?

ELSA: No espérate... He estado pensando... Siento que al Profe ya no le importo. No lo he visto mover ni un dedo para buscarme algo, en cuanto le dicen que toreras de a pie no, él ¿qué hace? Se encoge de hombros y da las gracias. Hasta ahorita sólo me ha conseguido Málaga.

TOMÁS: Y entonces, ¿has pensado en alguien?

ELSA: Mira, yo sólo sé que quiero torear las corridas grandes, triunfar. ¿Y tú, qué vas a hacer?

TOMÁS: Yo ya pensé en otra cosa.

ELSA: ¿Otra cosa? ¿Qué cosa?

Pausa.



TOMÁS: Yo lo que quiero es ser tu apoderado.

ELSA: ¿Tú?

TOMÁS: Sí yo, Tomás Cruz, apoderado de Elsa Sánchez. Piénsalo.

MARRUECOS

ELSA: El Profe quería que regresáramos a México con él, pero no le hicimos caso. Ya estábamos en Málaga y decidimos tomar el *ferry* para cruzarnos a Marruecos. Ahí supimos que se puede ser casi feliz lejos de los toros. (*Pausa.*) Cuidando al hijo del francés en la mañana, comiendo aceitunas, bebiendo té de menta y fumando hachís.

Por la mañana lo arrullamos, lo mimamos, lo acostamos. Y lo haríamos aunque no nos pagaran, pero además el dinero es bueno, con eso compramos el hachís y nos sobra. Entre el té y el humo me voy hasta el campo de mi padre donde pasta Mayoral y escucho la canción de cuna que mamá susurra a Fran al oído, me gusta cómo lo amamanta... Creo que el mareo me ha hecho ponerme a cantar a mí también y Tomás despierta a mi lado. Quiero tener un hijo contigo, me confiesa, y yo también me confieso que quiero tener un hijo con él, pero no se lo digo.

Primero hay que triunfar, Tomás Cruz, porque desde hoy quiero que seas mi apoderado y lo beso.

Huele a hierbabuena y es momento de volver...

PROMESA

TOMÁS le extiende una carta a ELSA.

ELSA: ¿Y esto?

TOMÁS: Ábrela. (*ELSA lee y levanta la vista.*)

TOMÁS: Ya es oficial.

ELSA: Las Ventas... Lo lograste, Tomás.

TOMÁS: ¿La ves, Elsa? La puerta grande de Las Ventas. Cierra los ojos.



ELSA cierra los ojos.

PADRE

———— (TIEMPO PRESENTE) ————

TOMÁS: ¿Qué haces, Elsa? ¿Por qué te quitaste la ropa? Ya sólo quedan 50 minutos (*Pausa.*) ¿Te puse algo mal? Lo hacemos de nuevo, ven. (*ELSA obedece.*)

ELSA: Anoche tuve insomnio.

TOMÁS: ¿Te sientes cansada? (*ELSA niega con la cabeza.*) Pues entonces terminemos y descansas.

ELSA: Necesito unos minutos, Tomás, por favor.

TOMÁS: ¿Quieres que pare?

ELSA asiente y TOMÁS deja de vestirla y sale. Entonces ella desdobra la carta y lo revisa. TOMÁS entra de nuevo y la sorprende, ella esconde el papel.

TOMÁS: (*Entrando.*) Oye...

ELSA: ¡Carajo, Tomás! ¿Vas a darme unos minutos o qué?

TOMÁS: Es que... vengo del callejón, Elsa.

ELSA: Luego me cuentas, necesito estar sola.

TOMÁS: Tu padre está en la plaza.

ELSA: ¿Mi padre? ¿Estás seguro?

TOMÁS: Nos saludamos.

ELSA: ¿Y qué hace mi padre en Las Ventas?

TOMÁS: Dice que... vino hasta Madrid a verte.

Silencio.

ELSA: ¡Qué gracia! ¿No le puedes pedir que se vaya?

TOMÁS: Sabes que no.

ELSA: No tiene nada que hacer aquí.

TOMÁS: Es tu padre, es normal que se sienta orgulloso, que quiera verte.



Silencio.

ELSA: Necesito unos minutos, Tomás. ¿Sí? ¡Unos minutos!

————— **DESCANSO** —————

TOMÁS: Un kilómetro más, anda.

ELSA: Creo que estás exagerando.

TOMÁS: Uno más, estás a una semana de Las Ventas, vamos.

ELSA: ¡Estás exagerando!

TOMÁS: Ya casi, vamos. ¡Uno más!

ELSA: Exageras, no me estoy preparando para el maratón.

TOMÁS: Pues como si fueran las olimpiadas, no podemos aflojar ahora.

ELSA: ¡Ya! Necesito descansar.

ELSA se sienta.

TOMÁS: ¡No, no, no! ¡Arriba!

ELSA: De verdad, necesito descansar.

TOMÁS: Ya descansaremos cuando estemos muertos. Faltan las abdominales, las lagartijas, las sentadillas, los desplantes...

ELSA: Por favor.

ELSA rompe a llorar.

TOMÁS: Pero...

TOMÁS se sienta junto a ella.

TOMÁS: Está bien, podemos descansar, ir a tomar un café si quieres.

ELSA respira.

TOMÁS: O no.

ELSA respira.

TOMÁS: ¿O quedarnos aquí sentados?



ELSA respira.

TOMÁS: Aquí sentados, perfecto, aquí está perfecto, la hierba, la vista de Madrid...

ELSA respira.

TOMÁS: ¿Qué te pasa, Elsa?

ELSA: No sé.

TOMÁS: Dime. ¿Es conmigo verdad?

ELSA: NO.

TOMÁS: Puedes decirme.

ELSA: De verdad no sé.

TOMÁS: En serio, dime, ¿qué te pasa?

ELSA: Nada. *(Pausa.)* Seguro no es nada. *(Se pone de pie.)* Vamos, todavía nos faltan las lagartijas, las abdominales y estamos a una semana de Las Ventas.

Sale corriendo, TOMÁS tras ella.

ESPEJO

ELSA, ya lista para torear, con el sombrero (o montera) puesto, contempla sus formas femeninas frente al espejo.

ELSA: Hasta yo he llegado a olvidarme que soy una mujer. Y es que en el ruedo soy sólo tierra y fuego, soy vida frente a la muerte. Y para el toro soy bestia, no soy hombre ni mujer, soy bestia y pasión. *(Pausa.)* Pero la vida no es como el ruedo, la vida es mucho más cruel. Y a mí Dios me repartió la suerte de ser hembra, hembra con entrañas, entrañas para dar la vida o entrañas para quitarla...



TORERA

_____ (TIEMPO PRESENTE) _____

TOMÁS la sorprende frente al espejo.

TOMÁS: ¡Matadora!

ELSA: Anoche soñé a mi madre, Tomás, ¿crees que signifique algo?

TOMÁS: Y yo soñé a mi padre. Me hubiera gustado que te viera en Las Ventas.

ELSA: La soñé amamantando a Fran.

TOMÁS: Tal vez debes dedicarles los toros a ellos: a tu madre y a mi padre.

Pausa.

TOMÁS: Quizá eso es lo que significan nuestros sueños.

ELSA: ¿O tal vez sea que no debo caminar este paseíllo?

TOMÁS: (*Se persigna.*) ¡Qué dices! Éste será tu gran triunfo.

ELSA: ¿Por qué no puedo tenerlo todo, Tomás?

TOMÁS: Esta tarde lo tendrás todo: figura en Las Ventas de Madrid.

ELSA: ¿Me pegas una tandita?

TOMÁS: ¡Venga!

ELSA torea a TOMÁS. Al final, cuando sostiene la espada en alto a punto de matar.

ELSA: Estoy embarazada, Tomás.

TOMÁS baja los cuernos, levanta la cabeza y se miran. ELSA le muestra la carta a TOMÁS.

TOMÁS: ¿Qué vas a hacer?

ELSA: ¿Es grande el primer toro? ¿Sus pitones afilados? ¿Cómo es su morro, sus bajos, su grupa, su pecho? ¿Es bravo? ¿Está bien armado? ¿Es astifino o cornibajo o playero? ¿Cómo es, Tomás?

TOMÁS: ...

ELSA: ¿Cómo es el toro, Tomás?

TOMÁS: ...



ELSA: ¿Y la plaza? ¿Está llena? ¿Mi padre en barrera?

Pausa.

TOMÁS: ¿Qué vas a hacer?

ELSA: El hijo también es tuyo, Tomás.

Pausa.

TOMÁS: (*Asiente.*) El toro se llama Cobradiezmos, y...

ELSA: ¿Qué?

TOMÁS: Tiene esa mirada.

En el siguiente diálogo: con cada frase ELSA mueve la mano simulando un pase, y TOMÁS simula embestir cuál toro.

ELSA: Una verónica.

TOMÁS: Los pitones los apunta para adentro.

ELSA: Una navarra.

TOMÁS: Embiste con codicia.

ELSA: Una revolera.

TOMÁS: Es fiero ante la puya.

ELSA se planta.

ELSA: Cito al toro. ¡Eje, toro!

TOMÁS: Es bravo, va con nobleza a la muleta, nunca mansea.

ELSA: La estocada a matar.

TOMÁS: Una cornada mortal.

Dejan de simular una faena.

ELSA: No. (*Pausa.*) Podría ganarse el indulto.

TOMÁS: ¿Quién? ¿De quién estamos hablando?

ELSA: Ganarse la vida el día que iba a morir.

TOMÁS: Tú y yo lo podríamos indultar. Hoy somos jueces de plaza.

ELSA: Perdonarle la vida...

TOMÁS: Que siga vivo. Con los suyos.



Silencio.

ELSA: ¿De quién estamos hablando? (*Pausa.*) Tomás, el toro no sabe si soy hombre o mujer.

TOMÁS: Este toro, Cobradiezmos, tiene ESA mirada, Elsa.

Pausa.

ELSA: Al toro por los cuernos, ¿no?

TOMÁS: Morir, Elsa, es tener un día sin suerte.

ELSA: Torear es lo que me da vida.

TOMÁS: 587 kilos. (*Embiste.*) La pala del pitón podría clavarse en tu vientre.

ELSA: Una estocada perfecta y triunfo.

TOMÁS embiste de nuevo y escuchamos un ole. ELSA clava la mano en el lomo de TOMÁS. Luego de esto ambos se miran. Comienza la música de la plaza, del paseillo.

ELSA:

TOMÁS: ...

ELSA: ¿Por qué estamos obligadas a elegir?

TOMÁS: ¿Por qué estamos obligados a elegir?

ELSA: No. Tú sí podrías tenerlo todo.

TOMÁS: No, yo nunca tendré tu arte ni tu casta ni tu temple para ser torero. (*Pausa.*) Ésta es la suerte que nos repartieron, Elsa.

ELSA: Hay que elegir.

La música suena más fuerte.

Oscuro final.

